

MIÉRCOLES 25 DE MARZO

Fiesta de la Anunciación

“Que se cumpla en mí lo que has dicho”

PRIMER MOMENTO: Prepara tu corazón para el encuentro

Para iniciar este momento de encuentro con el Señor de la Vida, te invito a relajarte, a tomar contacto con tu cuerpo, con tu interior, ¿cómo llegas a este momento de oración? ¿Qué siente tu cuerpo y tu corazón en este momento? Ve reposando de a poco a través de una respiración lenta, pausada... Ponte en la presencia de Dios haciendo la señal de la cruz: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”

SEGUNDO MOMENTO: Pide la GRACIA que deseas alcanzar hoy .

Hazte consciente de la presencia del Señor en este momento de encuentro con Él. SintiéndoLo cerca de ti pídele la gracia que deseas alcanzar en este momento de oración. Te sugerimos la siguiente petición: **“Señor, te pido la gracia de tener una fe tan fuerte como la de María”**

TERCERO MOMENTO: Lee el Evangelio según San Lucas 1, 26-38

(puedes leerlo o si quieres, mirar la escena a través de este link

<https://www.youtube.com/watch?v=08pHOmoS26I>)

El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: "¡Alégrate!, Llena de gracia, el Señor está contigo".

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo.

Pero el Ángel le dijo: "No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo.

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin".

María dijo al Ángel: "¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?".

El Ángel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te

cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios".

María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho". Y el Ángel se alejó.

CUARTO MOMENTO: Reflexión

Hoy celebramos la fiesta de la Anunciación. "Anuncio" de un futuro nacimiento, un nacimiento que no sólo cambiaría la vida de María y de José sino la de toda la humanidad.

Contextualicemos un poco el texto. El pueblo judío se encontraba sometido a la opresión del pueblo romano y también sufría los abusos de su propio rey. Esperaban con ansias el cumplimiento de la promesa de Dios: Él les enviaría un Mesías que los aliviaría de ese yugo, que los "liberaría" de esa opresión. En medio de esa realidad de sufrimiento y angustia, Dios se hace presente para intervenir, con su gracia, en la historia.

Dios irrumpe en la historia desde lo que, quizás nadie elegiría y rompe todos los esquemas sociales de la época: elige a una mujer joven, que aún no estaba casada, en una aldea pequeña y de "mala fama", Nazaret. Un embarazo "no planificado" y fuera del matrimonio sería el medio a través del cual se cumplirían las promesas de Dios.

María, muy humana, siente miedo ante tan grande noticia. Seguro que por su mente habrán pasado muchos pensamientos: ¿qué diría José al enterarse? ¿Qué pensarían sus padres de ella? ¿Le creerían? ¿Cómo la miraría la sociedad?... Quizás ella tenía otros planes para su vida y con esto, Dios se lo cambiaba todo...

Sin embargo, la fe en el Dios de Israel es más fuerte que sus temores. El deseo de "colaborar" de alguna manera con el plan de Dios supera toda duda. Y por eso, se ofrece para que el Reino llegue... *"Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho".*

- 1) ¿Cuáles son los esquemas o prejuicios personales, sociales, que Dios me invita a romper para abrirle paso a su gracia?
- 2) ¿Cómo está mi disponibilidad para dejar de lado mis propios proyectos y ofrecerme a lo que Dios está necesitando de mí en este tiempo?

QUINTO MOMENTO: Dialoga con el Señor o con María

Termina este momento de oración dialogando con el Señor o con María... Pidiendo, alabando, agradeciendo. Puedes finalizar con un Padrenuestro, un Ave María o recitando la siguiente oración a María...

Bendita...

porque creíste en la Palabra del Señor,

porque esperaste en sus promesas,

porque fuiste perfecta en el amor.

Bendita por tu caridad premurosa con Isabel,

por tu bondad materna en Belén,

por tu fortaleza en la persecución,

por tu perseverancia en la búsqueda de Jesús en el templo,

por tu vida sencilla en Nazaret,

por tu intercesión en Caná,

por tu presencia maternal junto a la cruz,

por tu fidelidad en la espera de la resurrección,

por tu oración asidua en Pentecostés.

Bendita eres por la gloria de tu Asunción a los cielos,

por tu maternal protección sobre la Iglesia,

por tu constante intercesión por toda la humanidad. Amén